

34 El gato con botas



Al morir, el padre de Juan
le heredó un gato y unas botas.
"¿Para qué quiero un gato?",
pensaba Juan.

En ese momento el gato se puso
las botas y le dijo:
—Si haces lo que yo te diga,
serás feliz.



El gato se fue al bosque y atrapó un conejo. Se lo llevó al rey y le dijo: —Te traigo este obsequio de parte de mi amo, el marqués de Carabás.

El rey nunca había escuchado aquel nombre, porque el gato lo acababa de inventar.



Al día siguiente el gato fue con el rey y le obsequió dos perdices a nombre del marqués de Carabás.

Y así, todos los días, el gato iba al palacio y le daba un regalo al rey,

de parte del marqués de Carabás.

Un día, el rey salió a dar un paseo con su hermosa hija. El gato corrió hasta llegar con Juan y le ordenó que se metiera a nadar en el río.



Juan se quitó la ropa y se metió al agua. Entonces el gato escondió las ropas y cuando el carruaje del rey pasaba por ahí, gritó:

—¡Auxilio, le han robado sus ropas a mi amo!



El rey escuchó el llamado y ordenó que le dieran a Juan uno de sus propios trajes. Cuando Juan apareció ante el rey con el traje puesto, se veía tan elegante que parecía un verdadero marqués.

El rey le dio las gracias por todos los regalos que había recibido. Juan no entendía nada.



El rey invitó a Juan a subir a su carruaje.
Al verlo, la princesa quedó
tan impresionada que se enamoró de él.

Juan se casó con la princesa
y de este modo el gato con botas cumplió
su promesa de hacerlo feliz.

